

# TEORÍA SOCIAL Y POSCOLONIALISMO. ENTREVISTA A SÉRGIO COSTA

DAMIÁN GÁLVEZ\*

## Resumen

En la presente entrevista el sociólogo brasileño Sérgio Costa profundiza en las conexiones de la teoría social con los estudios poscoloniales y el llamado giro decolonial en América Latina. Asimismo, expone algunos de los ejes que estructuran su propuesta en torno a los regímenes de desigualdad para pensar la democracia, el poder y los conflictos sociales en el capitalismo contemporáneo. A partir de esta intervención, finalmente, se discute la complementariedad de las políticas sociales de la igualdad (redistribución) y las políticas culturales de la diferencia (reconocimiento) en las reivindicaciones de actores y movimientos sociales de hoy.

**Palabras clave:** Teoría social; estudios poscoloniales; América Latina; desigualdades.

\* Doctorando en Antropología Social y Cultural por el Instituto de Estudios Latinoamericanos, Freie Universität Berlin, Berlín, Alemania. Becario CONICYT-DAAD. Correo-e: dgalvezfu@zedat.fu-berlin.de

## Introducción

El trabajo de Sérgio Costa trasunta por campos diversos de las ciencias sociales, tanto en Europa como en América Latina. La democracia en sociedades capitalistas desarrolladas, la conflictividad ambiental en los países del otrora llamado “tercer mundo”, las relaciones de poder centro-periferia, las desigualdades en contextos de globalización y las representaciones exotizadas de los grupos subalternos, son los tópicos principales que definen su programa de investigación.

La sociología ha sido su espacio de acción más influyente, lo que no ha impedido, sin embargo, que su pluma haya clavado un juicio certero a una forma específica de saber científico que hizo de la modernidad, en tanto *experiencia vital* (Berman, 1998), su objeto de estudio por antonomasia. En palabras de Costa y Manuela Boatc (2010), a diferencia de la antropología que se instituyó ocupándose del mundo nativo no europeo, la sociología durante mucho tiempo les negó a las sociedades colonizadas un lugar en la producción de conocimiento; peor aún, las condenó a convertirse en una bodega potencial de estilos, conjeturas e hipótesis de los países metropolitanos. Es a partir de esta premisa, que ante todo reconoce la lógica binaria esencialista del proyecto moderno (Hardt & Negri, 2005), que valga la pena seguir meditando tanto el valor como las limitaciones del pensamiento poscolonial al desarrollo del conocimiento sociológico.

¿Qué lugar ocupa la teoría social dentro de los estudios poscoloniales?, y viceversa, ¿Qué papel cumple el poscolonialismo en el despliegue de la teoría social actual?, son algunas interrogantes que estructuran el presente conversatorio. Como veremos en las páginas

que siguen, esta correspondencia está dada, fundamentalmente, por el interés particular de meditar en las distintas formas de significación que expresa una comunidad humana, y por las conexiones profundas entre poder imperial y ciencia moderna. En efecto, una sociología crítica del discurso colonial, en el marco *mundano* del desarrollo histórico real (Williams, 2000 [1977]), procurará proponer un espacio teórico plural y heterogéneo que permita pensar de manera conjunta fenómenos globales fluctuantes y configuraciones locales interdependientes.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, quizás sea oportuno destacar aquí, que la *desprovincialización* del conocimiento al margen de Europa, idea descrita profusamente por el historiador indio Dipesh Chakrabarty (2008), supone una valiosa oportunidad para desestabilizar aquella pretensión de universalidad de una particularidad europea que terminó montándose hegemónicamente en el centro del poder mundial. Por otro lado, esta idea también significa un esfuerzo por recuperar la vocación originaria de la sociología que desde un inicio se organizó con el objeto de informar los vínculos, las dependencias, los contactos y las relaciones de poder globalmente producidas. En resumidas cuentas, el surgimiento y la posterior difusión de la *sociología poscolonial* enunciada por Costa, sugiere examinar la concurrencia y la tensión de diferentes modernidades que se configuraron, desde un punto de vista político y temporal, en paralelo con la experiencia histórica del imperialismo. Una discusión que no solo apelará a la dimensión puramente epistemológica del fenómeno colonial, sino, por el contrario, a sus consecuencias concretas en la vida material y simbólica de las personas. De ahí, por ejemplo, que hoy

sea indispensable observar con atención los procesos de articulación política de los movimientos sociales en América Latina, particularmente del activismo indígena en sus luchas territoriales contra el neoextractivismo, como un proceso particular de democratización del poder social (Gálvez & Najera, 2018).

La entrevista que los lectores tienen en sus manos consta de tres partes. La primera, se centra en las contribuciones del pensamiento poscolonial al desarrollo de la teoría social contemporánea, tomando para ello lo que Sérgio Costa interpreta como la formación de una *sociología global*. La segunda, examina las diferencias y los puntos de convergencia entre los estudios poscoloniales que florecieron en la academia anglosajona en la década del setenta, y el llamado giro decolonial en América Latina que sustenta su discurso teórico y su programa político en una crítica al eurocentrismo. La tercera, por último, aborda la noción de *régimen de desigualdad* con el propósito doble de examinar la complementariedad entre políticas del reconocimiento y políticas redistributivas, para encarar la fisonomía material, ecológica y cultural de las desigualdades en los países del Sur global.

### Sociología poscolonial

**Damián Gálvez (D):** *Profesor Costa, en algunos escritos usted ha sostenido que una sociología global que vaya más allá del análisis de los modernos Estado-nación del mundo occidental todavía necesita legitimarse. Dicho esto, ¿cuáles son las principales contribuciones del pensamiento poscolonial a la teoría social actual?*

**Sérgio Costa (S):** Pienso que hay una necesidad urgente de reformar la sociología, eso incluso lo reconocen sociólogos más convencionales. ¿Y por qué esa necesidad? Primero, porque la sociología tiene un problema de origen que es el hecho de que nació en Europa, en aquel entonces el centro del poder mundial, lo que confiere a la disciplina un sesgo. Pero si la sociología quiere ser una disciplina preocupada por lo global, está claro que no puede solo dar cuenta de la realidad europea, sino de un contexto internacional más amplio y complejo. Esto significa que la sociología de hoy necesita construir nuevas categorías de análisis que le permitan superar este problema de origen, con el objetivo de identificar e interpretar procesos sociales globalmente estructurados.

La primera contribución de la sociología poscolonial es añadir nuevos repertorios teóricos y metodológicos para constituir lo que podríamos llamar una *sociología global*. En segundo lugar, la sociología poscolonial cuestiona las dicotomías que marcaron la propia existencia de la sociología como saber científico que en diversos planos describía sujetos, estructuras y procesos a partir de oposiciones binarias, tales como hombre-mujer, indígena-no indígena, particular-universal, tradicional-moderno, Occidente-Oriente. Pero la existencia humana, en toda su multiplicidad, no puede reducirse a estas dicotomías. Lo que la sociología poscolonial propone es crear un espacio interdisciplinario para pensar sujetos híbridos, pluridefinidos, es decir, sujetos interseccionales, múltiples en sus autoadcripciones y formaciones identitarias. Ese argumento está desarrollado en un artículo publicado en 2014 (Costa, 2014).

En ese sentido, el sujeto a investigar no es el sujeto de la sociología canónica que sigue una lógica lineal en su trayectoria vital, sino, por el contrario, es un sujeto que se construye en el devenir de la historia. Esta concepción del sujeto descentrado está en el núcleo de la teoría poscolonial y considero que produce una tensión que veo muy productiva para el desarrollo crítico de la sociología. Por ejemplo, para pensar al sujeto migrante en los diferentes países de Europa es necesario meditarlo desde una pluralidad de condiciones entrelazadas. Son sujetos híbridos, no solo migrantes, porque a su vez pertenecen a una clase social, a un género. Hay que situarse entonces teóricamente desde la *interseccionalidad*<sup>3</sup>, y la riqueza de esta definición de sujeto es algo que puede contribuir a la apertura de una sociología de la migración más convencional.

Hay un tercer aspecto que está vinculado a lo que se podría llamar una filosofía de la historia, presente en la sociología canónica. Una filosofía de la historia del siglo XIX que entiende a la modernidad como un producto de Europa que luego se difundió para el resto del mundo. Pienso que ahí la sociología poscolonial trae una mirada incluso más productiva que el enfoque de las *modernidades múltiples*, que propusieran autores como Eisenstadt (2007). Desarrollé esa idea en un artículo que recién publicó la revista *Current Sociology* (Costa, 2018). Y no es que esa contribución no haya sido importante. Pero esa idea refiere a modernidades que fueron desarrolladas en contextos nacionales, mientras que la sociología poscolonial, cuando discute sobre *modernidades entrelazadas*, está exactamente llamando la atención respecto a que la modernidad en Europa se desarrolló no solo de manera concomitante desde el punto de vista temporal con el imperialismo británico

o francés, sino, además, totalmente interpenetrada con la realidad política y social en otras partes del sistema mundial. El colonialismo y la esclavitud, por ejemplo, son heridas abiertas que dejó el proyecto moderno, y eso es algo con lo que la sociología se ha mostrado todavía bastante ciega. Al menos en esos tres niveles hay una contribución importante de la sociología política poscolonial a las investigaciones que normalmente hace la sociología.

**D:** *Usted también ha subrayado la necesidad de “desprovincializar la sociología europea” como una alternativa epistemológica para las ciencias sociales. En ese sentido, ¿cuál es la relación entre crítica poscolonial y su pensamiento?*

**S:** Yo quisiera citar aquí a una antropóloga social llamada Shalini Randeria<sup>4</sup> que actualmente trabaja entre Viena y Ginebra. Ella advirtió a fines de los años 90' que, si la sociología no ampliaba su mirada hacia otras sociedades para entender procesos globales, entonces ésta dejaría de ser una disciplina con vocación universal y pasaría a ser una ciencia social dedicada a describir a un par de sociedades que demográficamente solo representan el diez o veinte por ciento de la población mundial. Lo que llamábamos sociología, al menos en su conceptualización más tradicional, era un campo de conocimientos que no solo se dedicaba a la indagación bien descrita de particularismos, porque su pretensión era producir un cuerpo de generalizaciones sobre las relaciones humanas en sociedad. Pues bien, “desprovincializar la sociología” (Costa, 2006b) significa dar cuenta del resto del mundo, y no solo en el sentido geográfico, también en el sentido de las experiencias de la propia Europa que estuvo al margen de la sociología. Me refiero a las expe-

riencias de inmigrantes indocumentados, a las experiencias de personas transgénero, a las experiencias de personas que viven en la informalidad en términos de empleo, a las experiencias de los sujetos que sufren el menosprecio y la discriminación por el racismo. Con todo esto quiero decir que si la sociología no se ocupa de estas experiencias terminará investigando a una minoría, y no al conjunto de la población mundial en sus múltiples interconexiones. Esas poblaciones que son minorías en un sentido de poder son muchas veces incluso mayoría demográfica. Por esta razón, desprovincializar la sociología implica recuperar la vocación originaria de la sociología, que es la crítica social desde un enfoque global e interconectado.

**D:** *En otros libros usted ha afirmado que la sociología poscolonial cuestiona la idea evolucionista de desarrollo elaborada por la teoría de la modernización. Concretamente, ¿en qué consiste este programa de investigación y cuáles son las diferencias principales con la sociología clásica?*

**S:** La sociología más tradicional se preocupó de estudiar dinámicas de transformación social en lo que se llamó democracias modernas. Otra vez un conjunto reducido de países del “primer mundo”. Esa sociología pasó a investigar, influenciada por la teoría de la modernización, procesos de democratización en otras regiones. No obstante, se pudo constatar que estudiaba la democracia en Pakistán o en países de América Latina, pero a partir de un marco teórico conceptual previo que había sido desarrollado de manera independiente de las experiencias políticas de esos países. Dipesh Chakrabarty (2008) lo muestra de una manera bastante interesante. Sociólogos y sociólogas buscan a la sociedad civil paquis-

taní a través de un lente moderno francés. Lo anterior derivó en que diferencias culturales de otras sociedades no europeas fueran traducidas como una manifestación de atraso, carencia o dependencia. No podía ser una formación social diferente. Era una sociedad que todavía no llegaba al horizonte civilizatorio que imponía Europa. Incluso las recomendaciones políticas planteadas por la sociología fueron para reproducir estructuras a partir de un modelo europeo o norteamericano idealizado de la democracia. Por lo tanto, en lugar de una disciplina interesada en analizar lo que realmente existe, tenemos una ciencia social que desea explicar lo que no existe, una disciplina que estudia a las sociedades por contraste, representadas como insuficientes, como síntomas de atraso, y con esto obviamente la sociología más clásica fue perdiendo sus vínculos con experiencias de movilización política. Lo que podría ser visto como una lucha por la emancipación, o caminos para superar una concepción liberal de la democracia representativa, es ofuscado porque se piensa desde un prisma eurocentralizado, y lo que tenemos ahí, a mi juicio, es una negación al análisis crítico de la sociedad, una afirmación ideológica de un modelo eurocéntrico previo. Desarrollé ese argumento en un libro publicado en Brasil en 2006 y en Alemania en 2007 (Costa, 2006a).

**D:** *A propósito de una reciente actividad en la Freie Universität Berlin, que abordó el fenómeno del racismo y el anticolonialismo en Alemania, se abrió una pregunta respecto a las posibilidades de “descolonizar la universidad”, en una línea similar a lo planteado por Boaventura de Sousa en Descolonizar el saber (2010). ¿En qué consiste este esfuerzo y qué repercusiones podría tener en Europa?*

**S:** “Descolonizar” es una expresión que tiene muchos significados y está muy influenciada por el grupo Modernidad/Colonialidad<sup>5</sup> que tiene una importante relación con América Latina, aunque no se puede decir que sea una aportación propiamente latinoamericana, en la medida de que es una discusión que forma parte de circuitos globales de circulación de conocimiento. Descolonizar es una palabra fuerte porque implica un llamado a la emancipación de toda forma de dominación. Ahora bien, no hay que ver en el proceso de descolonización interpretaciones puramente cronológicas. Si la universidad fue creada bajo el colonialismo europeo, esto significa llevar a cabo un proceso de descolonización en el sentido de una liberación del poder colonial. Cuando se habla de poderes coloniales, se hace referencia a una temporalidad en el que las ciencias modernas —como la sociología o la antropología— fueron sedimentadas en un contexto de dominación imperial que grabó su impronta en el espacio *universidad*. Más todavía, en muchos museos de antropología instalados en los centros metropolitanos más influyentes del planeta, aún se divisa esta comunión entre saber y poder.

Cuando se dice ‘descolonizar la universidad’, es una idea que corresponde a las prácticas de transmisión, producción y circulación de saberes que de alguna manera tienen un formato colonial. ¿Y en qué sentido tiene un formato colonial? En la medida que repite la empresa imperial cometida por exploradores europeos que conquistaron América, Asia o África, esta vez extrayendo y publicando conocimientos como si fueran propios. Es una práctica colonial vigente en las universidades, y la seguimos reproduciendo en la medida de que vamos a investigar movimientos sociales, estamos ahí, en el lugar de la experiencia, dialogamos con

sus actores, y luego publicamos *nuestra* interpretación de los hechos que está fuertemente influenciada por lo que dicen sus protagonistas. Pero el producto final aparece como si fuese obra de un solo autor o autora. Ese es un tipo de práctica colonial en las universidades que es necesario repensar, y por cierto transformar.

¿Cuáles serían otras prácticas coloniales en las universidades? Formas de financiamiento de la investigación basada en la reproducción de ciertas relaciones de poder. Como es sabido, hay todo un sistema de evaluación por parte de la academia que se rige por la publicación de artículos en revistas especializadas, pero que, a su vez, son generadas en las mismas estructuras de poder que financian investigaciones. Hay una concentración de poder demasiado grande en las manos de un grupo reducido de personas, y una desigualdad geográfica profunda en el acceso, uso y distribución del conocimiento, cuestión que se refleja, solo por dar un ejemplo, en que publicaciones de determinadas revistas de lengua inglesa son más valoradas que revistas de la misma calidad en otras lenguas. Entonces, cabe preguntarse, ¿quiénes están habilitados para publicar en esos periódicos?

Volviendo a tu pregunta por la descolonización del saber. Cuando pensamos esta iniciativa de crear una asociación de investigación interdisciplinaria de crítica al racismo, pensamiento decolonial y poscolonial en Alemania, era, precisamente, para decir en la esfera pública que ese tipo de universidad, con esas modalidades de financiamiento y con las relaciones de poder que ahí se reproducen, es algo que necesita ser reformado con urgencia. Es cierto que somos un grupo minoritario dentro del paisaje científico alemán. Pero pienso que es un grupo que puede crecer, y que seguramente tendrá

mayor simpatía en investigadores más jóvenes quienes enfrentan una enorme dificultad para entrar al sistema universitario. A mi juicio, una asociación de ese tipo, que agrega voces diversas, bien puede incidir políticamente en una renovación de la universidad y de la investigación en Alemania.

### El giro decolonial en América Latina

**D:** *El giro decolonial en América Latina aparece como una crítica al eurocentrismo, así como una respuesta a los estudios poscoloniales que no profundizaban en el hecho colonial como fenómeno fundante de la modernidad. ¿Qué papel cumple el giro decolonial en su trabajo?, ¿Cuáles son sus observaciones a esta corriente de pensamiento?*

**S:** Hay cierto interés de algunos investigadores por distinguir lo decolonial de lo poscolonial. Yo entiendo las razones para hacerlo sobre todo porque la corriente poscolonial está más vinculada a las experiencias del imperio británico, francés y norteamericano. No obstante, la experiencia colonial en América Latina es bastante distinta en la medida que es más antigua, anterior incluso a lo acontecido en India de donde surgen varios integrantes del Grupo de Estudios Subalternos<sup>6</sup>. El lugar que ocupa América Latina en la *geopolítica del conocimiento*<sup>7</sup> es muy distinta a la de India. En concordancia con esto, pienso que hay razones para reivindicar una posición particular dentro de ese debate, pero así, como veo que hay razones para exigir esa distinción, veo también que hay motivos muy fuertes para no seguir insistiendo en eso, en la medida de que los dos enfoques, tanto el pensamiento decolonial como la crítica poscolonial, tienen un núcleo común que es crítico a las

dicotomías esencialistas de la modernidad capitalista. Además, son dos grupos minoritarios dentro de la academia anglosajona y latinoamericana. Por eso considero que se deberían aunar fuerzas más que dividir mediante la construcción de espacios donde las dos corrientes coexistan en términos colaborativos. Esa fue una de nuestras motivaciones principales para formar un grupo de investigación en Alemania, donde lo decolonial y lo poscolonial aparecen juntos con la finalidad de unir las dos perspectivas, asumiendo, como digo, la necesidad de sumar fuerzas sin dejar de reconocer analítica y empíricamente sus diferencias. Me parece que tiene más sentido olvidar distinciones tan categóricas entre una y otra, y más bien procurar reformar la universidad y sus prácticas coloniales. En eso consiste precisamente una posición política institucional que reconoce las diferencias y una enormidad de puntos en común.

**D:** *Atendiendo lo anterior, ¿qué diferencias y semejanzas –teóricas y políticas– usted nota entre el giro decolonial en América Latina (con Dussel, Quijano, Castro-Gómez, Mignolo) y los estudios poscoloniales del mundo académico anglosajón (con Said, Hall, Spivak, Bhabha)?*

**S:** El giro decolonial y los estudios poscoloniales –particularmente este último– tuvo mayor impacto en el campo de las humanidades que en de las ciencias sociales. En sociología y ciencia política, por ejemplo, hubo una entrada relativamente limitada de ambas corrientes. El interés es creciente pero aún limitado. ¿Dónde se puede observar esto? Si uno toma la producción académica internacional (congresos, revistas, libros, mallas curriculares, etcétera), se observa que la discusión es todavía marginal. Por eso sostengo que para reconocer las contribuciones del pensamiento pos y decolonial a la sociología

contemporánea, no creo que sea tan productivo distinguirlos tajantemente, por el contrario, pienso que conviene tomar problemas clásicos de la sociología y abordarlos con el prisma de estos enfoques para así medir el rendimiento de sus aportes. Pongamos por caso una pregunta sobre la modernidad, ¿cuál sería la diferencia entre una y otra corriente? De ambos lados hay consideraciones críticas al colonialismo, a la esclavitud o al imperialismo en la constitución del proyecto moderno, observaciones que por más obvias que parezcan, están ausentes de las teorías sociológicas canónicas. En fin, si tomamos problemas concretos con los que la sociología necesita confrontarse, no me parece tan productivo hacer una distinción radical entre la perspectiva decolonial y la poscolonial.

**D:** *Considerando la convergencia que usted menciona entre ambas corrientes, ¿cuál ha sido la recepción de los estudios poscoloniales y decoloniales en las universidades europeas en general y alemanas en particular?*

**S:** De la bibliografía que yo puedo leer de manera más sistemática, es decir, la bibliografía en lengua inglesa, francesa, española, portuguesa y alemana, creo que el pensamiento poscolonial ha sido más divulgado que el decolonial. Aunque si tomas a investigadores como Boaventura de Sousa Santos podemos ver la simultaneidad de la crítica poscolonial con el giro decolonial. De Sousa Santos tiene gran influencia en la sociología portuguesa. Hay otros investigadores en antropología social en Portugal como Miguel Vale de Almeida<sup>8</sup> o Cristiana Bastos<sup>9</sup> que poseen una muy buena formación en estudios poscoloniales.

En la academia inglesa, por su parte, es destacado el trabajo de la investigadora Gurminder

Bhambra que, en 2007, publicó *Rethinking modernity. Postcolonialism and the sociological imagination*. Es una autora cada vez más leída, cada vez más discutida.

En Francia es más difícil encontrar investigaciones en estudios poscoloniales y decoloniales<sup>10</sup>. Esta discusión está ciernes, y no hay difusión en el *mainstream* académico de la sociología ni tampoco de la ciencia política. En estudios de migración es posible encontrar algo, en estudios de religión también. Sin ir más lejos hay una investigadora bastante reconocida, Nilüfer Göle, quien tiene traducido su trabajo en muchas lenguas —entre ellas el alemán—, y en el que aborda varias modalidades bajo las que se construyó ese *otro* musulmán en Francia<sup>11</sup>. Sus escritos enseñan, además, que la construcción de esa otredad cultural radicalmente distinta no es un conflicto de religión, sino que un conflicto de poder.

La recepción de los estudios poscoloniales en la sociología alemana ha sido exigua. Es un espacio aún en formación. Si bien hay profesores y estudiantes en universidades que investigan con estas corrientes, yo diría que es minoritaria. Sin duda hay trabajos de excelente calidad como son los de Encarnación Gutiérrez o Manuela Boatc<sup>12</sup>. Ellas dos enseñan en universidades alemanas, son profesoras reconocidas, pero permanecen un poco aisladas de la sociología alemana más convencional.

En la ciencia política, finalmente, hay pocas y pocos autores importantes, como Ina Kerner y Aram Ziai. Es reducido el enfoque poscolonial y decolonial en esta disciplina en Europa.

**D:** *Según su opinión hay una limitada divulgación de los estudios poscoloniales en circui-*

*tos académicos alemanes. La obra de Edward Said, Stuart Hall o Gayatri Spivak, ¿cuál ha sido su recepción?*

**S:** Stuart Hall ha sido leído y discutido, pero más bien como un autor para los estudios de racismo y anti-racismo. Otros autores, como Homi K. Bhabha, Edward W. Said o Gayatri Chakravorty Spivak, han influido en el campo de las humanidades y la literatura comparada. Por ejemplo, en los estudios de lengua inglesa Said tiene gran recepción. Son trabajos importantes en Alemania en el campo denominado *Kulturwissenschaften*, que en estricto rigor no es antropología social, sino estudios culturales desde una perspectiva interdisciplinaria. Ahí es posible encontrar una importante participación de la teoría poscolonial, no así del grupo Modernidad/Colonialidad que ha sido menos discutido.

### **Desigualdades y convivialidad**

**D:** *Usted ha trabajado con el concepto teórico de régimen de desigualdad (2011) para pensar la democracia, el poder y el conflicto social en las sociedades latinoamericanas. En ese sentido, ¿cuáles son las características principales de este “régimen” en el capitalismo contemporáneo?, ¿qué alternativas observa para su transformación en el mundo actual?*

**S:** Es una pregunta de la cual podría hablar largamente, así que solo voy a responder con un par de indicaciones muy resumidas. Lo que hemos constatado es que por más prometedora que sea la perspectiva poscolonial y decolonial para reformar la sociología, ambas están restringidas a una discusión más bien epistemológica sin ofrecer instrumentos analíticos

para la reconstrucción de la sociología desde un marco poscolonial. No se debe solo de criticar a la sociología canónica. El *quid* del asunto es ilustrar cómo la teoría poscolonial nos habilita a proponer una sociología más aclaradora, global y crítica de los procesos sociales del pasado y el presente.

Pienso que esa pregunta, respecto a las contribuciones de la sociología poscolonial en la producción de nuevas categorías de análisis, hasta ahora ha se ofrecido pocas respuestas. Eso es precisamente lo que hemos tratado en los últimos años de impulsar aquí en la Universidad Libre de Berlín. Uno de nuestros principales ejes de investigación han sido los estudios sobre desigualdades, en el entendido de que las investigaciones en ciencias sociales aún se caracterizan, primero, por una desmedida concentración en temas de desigualdad económica, y segundo, por una injustificada omisión a las dimensiones epistemológicas, de poder o ecológicas de las desigualdades. Por todo lo anterior, es imprescindible reconocer y llevar en cuenta esa multidimensionalidad de la desigualdad.

Un punto que me parece relevante para estudiar las desigualdades en las sociedades latinoamericanas es que no se puede tomar solo la cuestión de clase para abordar la alienación o la sobreexplotación en el trabajo, es necesario, paralelamente, reanudar problemas asociados a la etnicidad, al racismo, al género, a las ciudadanías. Pongamos un ejemplo. Un inmigrante boliviano que trabaja en Sao Paulo experimenta una posición de desventaja en la estructura social no solo por temas de etnicidad, género, etcétera, sino también por su ciudadanía. O es indocumentado, o será tratado como un trabajador asalariado con una ciudadanía distinta.

Con esto quiero subrayar ese carácter interseccional, entrelazado e interdependiente de las desigualdades en América Latina.

Otro aspecto importante, y en eso la sociología poscolonial nos puede ayudar mucho, es que las desigualdades en contextos urbanos reflejarán siempre procesos sociales globalmente estructurados. Es una estrategia novedosa para analizar las desigualdades en el sistema mundial, pero con poca resonancia en la sociología clásica que ha privilegiado un enfoque nacional. Cabría agregar, dicho sea de paso, que los estudios sobre desigualdad representan un núcleo duro en la fundación de la sociología clásica; están en Marx, en Weber, en Durkheim, en Simmel. Pero a propósito de los aportes de los estudios poscoloniales a la teoría social actual, pienso que es posible revitalizar la investigación sociológica rescatando dimensiones que hasta ahora han sido muy poco contempladas.

Todo esto tiene consecuencias en el tipo de intervención política que se espera impulsar desde el aparato estatal. O sea, si el diagnóstico sobre la desigualdad es fundamentalmente económico, vinculada a la cuestión de clase y que es nacional, uno encontrará respuestas políticas en esa dirección. Por otro lado, el Estado nacional sigue siendo uno de los actores más importantes para promover la redistribución de la riqueza, así como protagonista clave en la concentración de ingresos a través de una estructura de impuestos regresiva. La paradoja del Estado nación es que corrige y a la vez siembra desigualdades. Entonces habrá que preguntarse: si la mayor parte de las desigualdades son globales, para combatirlas o superarlas ¿acaso no será necesario diseñar mecanismos institucionales

de redistribución al nivel transnacional? En efecto, cuando miramos las desigualdades desde una perspectiva entrelazada o interdependiente buscaremos respuestas políticas multidimensionales, que ya no son solo nacionales sino también globales.

**D:** *Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en Hege-  
monía y estrategia socialista (1985), sostienen  
que la izquierda debe encarar tanto las cuestio-  
nes ligadas a la ‘redistribución’ como al ‘reco-  
nocimiento’. Esto es lo que entienden por una  
democracia ‘radical’ y ‘plural’. Tomando esto en  
consideración, ¿cuál es la relación que usted  
percibe entre redistribución y reconocimiento en  
los reclamos de actores políticos y movimientos  
sociales de hoy?*

**S:** En la teoría y la práctica esa distinción entre redistribución y reconocimiento que plantea Mouffe y Laclau, y que después fuera retomada por Axel Honneth y Nancy Fraser (2006), marcó de manera decisiva el debate político y filosófico a comienzos del nuevo siglo. Pero a su vez terminó por formatear la reflexión sobre cómo operan cuestiones de esa naturaleza en procesos globales. Personalmente entiendo que es pedagógicamente didáctica la distinción, pero es problemática, porque si uno toma reconocimiento como reivindicación de particularidades culturales, o de género, o de lo que sea, esas diferencias son siempre enunciadas a partir de un lugar en la estructura social. Por lo tanto, igualdad y diferencia son dos lados de una misma moneda.

**D:** *Eso es lo que la filósofa norteamericana  
Nancy Fraser llama la “anatomía de una falsa  
antítesis” para demostrar que reconocimiento  
y redistribución no representan alternativas  
excluyentes.*

**S:** Claro, no son excluyentes, la tarea pendiente es descifrar como ambas dimensiones se entrelazan en contextos materiales concretos. A mi modo de ver no hay una distinción categórica entre políticas de reconocimiento y políticas de redistribución. Lo que hay son políticas de combate o de afirmación de desigualdades que efectivamente transitan por ese nexo inseparable entre diferencia e igualdad.

Pensemos por un momento en las políticas que partieron de esa división como dos dimensiones completamente separadas. El resultado fue la implementación de políticas públicas que se convirtieron en parte del problema de la desigualdad. Varias políticas del reconocimiento de la diferencia cultural adoptadas hoy en América Latina están vinculadas a descendientes de poblaciones remanecientes de la esclavitud, que son los palenqueros en Colombia o los quilombolos en Brasil. Muchas veces se trata de una cuestión de acceso, uso y administración de la tierra que debería ser resuelta con una reforma agraria, pero que es fraseada en el lenguaje de la diferencia, en clave del reconocimiento, porque los instrumentos jurídicos nacionales no los reconoce como campesinos sin tierra, los reconoce como indígenas o palenqueros o quilombolas. Esta anotación no es para decir que las luchas articuladas alrededor de la diferencia no sean importantes, no estoy diciendo eso, solo digo que reconocimiento y redistribución, así como etnia y clase, están siempre necesariamente vinculadas a luchas contra la desigualdad. Visto así, separar esas dos dimensiones más bien fragmenta a los movimientos sociales y genera falsas tensiones entre quienes se encuentran en una situación similar de subalternidad.

Jairo Baquero (2013) en su tesis doctoral muestra muy bien los problemas entre comunidades mestizas y comunidades palenqueras en la región del Chocó, en Colombia. Sujetos que materialmente comparten la misma situación de exclusión, pero la legislación nacional de manera unilateral solo se ocupó de la diferencia cultural palenquera, y no del tema de la desigualdad de clase, abrigando con ello una política del reconocimiento que finalmente desarticuló las luchas conjuntas de estas poblaciones.

Yo diría lo siguiente. Encaremos las desigualdades en su multidimensionalidad, reconociendo su fisionomía material, simbólica, epistemológica y ecológica. En términos estrictamente analíticos, podemos conceptualizar las desigualdades como distancias entre posiciones ocupadas por grupos o personas en las jerarquías materiales y de poder. Las luchas sociales, en general, se caracterizan por disputas entre quienes quieren mantener y aquellos que quieren reducir esas distancias sociales. Evidentemente los sujetos expresan necesidades culturales por las cuales pueden luchar, pero eso debe ser pensado siempre a partir de la posición de los sujetos en jerarquías sociales instituidas. En resumen, reconocimiento y redistribución están tan interpenetrados que no tiene sentido hablar de dos lógicas de justicia, como lo plantea Nancy Fraser (1997), se trata de una sola lógica de justicia, que es la justicia de combatir las desigualdades.

**D:** *Para concluir esta conversación, volvamos a la pregunta por la 'descolonización del saber'. En el 2017 se crea un centro de investigación sobre convivialidad e inequidad en América Latina, del cual usted es director<sup>13</sup>. ¿Cuál ha*

*sido la experiencia durante este primer año?, ¿cree usted que este proyecto sea un intento por ‘descolonizar el saber’?*

**S:** Es un proyecto en el que participan siete instituciones, cuatro en América Latina, tres en Alemania, y que hasta el momento es financiado principalmente por el Ministerio de Educación e Investigación Alemán. Ahí yace una asimetría de donde vienen los recursos. Entre las instituciones participantes se encuentra El Colegio de México, la Universidad de Sao Paulo, el Centro Brasileiro de Análisis y Planeamiento en Sao Paulo, la Universidad de La Plata, la Universidad Libre de Berlín, la Universidad de Colonia y el Instituto Iberoamericano de Berlín. Reconociendo esta asimetría originaria, porque los recursos vienen de Alemania, creamos un cuerpo directivo en el cual todas las instituciones que participan del centro, incluso los investigadores postdoctorales, que son los más jóvenes de todo el consorcio, están equitativamente representados. Todas las cuestiones a definir, en términos de políticas de acción, son resueltas por esta directiva que representa a todas las instituciones participantes. De modo tal que, aunque el financiamiento provenga del Estado alemán, la toma de decisiones pasa por todas las instituciones adscritas a este proyecto.

Yo dirijo este centro de investigación junto a un colega de Sao Paulo. La idea es tener un director en Alemania y un director en América Latina para mantener esa simetría, digamos, interinstitucional. Es un centro que, como cual-

quier otra línea de fomento, tiene intereses políticos de por medio. ¿Cuál es la intención política del gobierno alemán al construir estos centros de investigación? En la actualidad, además de nuestro centro con sed en São Paulo hay cuatro centros: uno en Guadalajara, otro en Accra, capital de Ghana, otro en Delhi y en Sao Paulo. El objetivo propuesto es impulsar una política de descentralización de los sitios de producción del saber. Bajo la premisa de que para generar conocimientos globales la geografía importa, es imprescindible que las y los investigadores estén descentralizados en el mundo para contar con perspectivas diversas, y eso ya por si solo es productivo. Ese es el interés político del gobierno alemán, porque genera una variedad de miradas que no solo se reduce al contexto europeo o norteamericano.

Si el centro significa formas decoloniales de conocimiento, es algo que hay que evaluar con el tiempo. Nuestra intención es producir conocimiento manteniendo una reflexión permanente sobre las formas bajo las cuales se genera ese saber, con el objeto de no reproducir jerarquías en términos de género o en términos de edad, es decir, para que no haya ningún tipo de explotación de investigadores más jóvenes como suele pasar en grandes proyectos. Pero el centro aún está en fase de construcción y sería demasiado optimista si yo dijera que hoy ya producimos un conocimiento descolonizado. La reflexión pos/decolonial es parte de las prácticas académicas que nos proponemos en el proyecto, pero el producto aún está por venir.

## Referencias bibliográficas

- Baquero, J.** (2013). *Layered Inequalities: Collective Land Rights, Global Agribusiness and Resistance in the Lower Atrato Region, Colombia*. (Tesis inédita de Doctorado). Freie Universität Berlin, Berlin.
- Bastos, C.** (1993). *Os montes do nordeste algarvio*. Lisboa: Cosmos.
- Berman, M.** (1998). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bhambra, G.** (2017). *Rethinking modernity. Postcolonialism and the sociological imagination*. New York: Palgrave MacMillan.
- Chakrabarty, D.** (2008). *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Barcelona: Tusquets.
- Costa, S. & Boatcă, M.** (2010). La sociología poscolonial. Estado del arte y perspectivas. *Estudios Sociológicos* (83), 335-358.
- Costa, S.** (2006a). *Dois Atlânticos. Teoria Social, anti-racismo, cosmopolitismo*. Belo Horizonte: UFMG
- \_\_\_\_\_ (2006b). Desprovincializando a sociología a contribuição pós-colonial. *RBCS* 21 (60), 117-134. Disponible también en inglés: [http://socialsciences.scielo.org/pdf/s\\_rbcSOC/v3nse/scs\\_a09.pdf](http://socialsciences.scielo.org/pdf/s_rbcSOC/v3nse/scs_a09.pdf)
- \_\_\_\_\_ (2011). Researching Entangled Inequalities in Latin America: The Role of Historical, Social, and Transregional Interdependencies. *desiguALdades.net Working Paper Series* 9. Berlin, International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America. Disponible en: [http://www.diss.fu-berlin.de/docs/servlets/MCRFileNodeServlet/FUDOCs\\_derivate\\_000000001974/9\\_WP\\_Costa\\_Online.pdf;jsessionid=B25D1151789AA5467B82B7AE01B029C6?hosts=](http://www.diss.fu-berlin.de/docs/servlets/MCRFileNodeServlet/FUDOCs_derivate_000000001974/9_WP_Costa_Online.pdf;jsessionid=B25D1151789AA5467B82B7AE01B029C6?hosts=).
- \_\_\_\_\_ (2014). Social Sciences and North-South-Asymmetries: Towards a Global Sociology. In Sabine Broeck / Carsten Juncker (Hg.). *Postcoloniality - Decoloniality - Black Critique. Joints and Fissures*. Frankfurt / New York: Campus. pp. 231-243.
- \_\_\_\_\_ (2018). The research on modernity in Latin America: Lineages and dilemmas. *Current Sociology* online first. <https://doi.org/10.1177/0011392118807523>.
- De Sousa Santos, B.** (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Eisenstadt, S.** (2007). Multiple Modernities: A Paradigm of Cultural and Social Evolution. *Protosociology* (24), 20-137.
- Fraser, N.** (1997). *Justicia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición 'postsocialista'*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Fraser, N. & Honneth, A.** (2006). *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político filosófico*. Madrid: Morata.
- Friedman, J.** (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gálvez, D. & Najera, V.** (2018). Estudios poscoloniales: genealogías latinoamericanas. Introducción. *Pléyada. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales* (21), 17-27.
- Göle, N.** (2007). *Interpenetraciones: El islam y Europa*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Gutiérrez, E., Boatcă, M. & Costa, S.** (2009). *Descolonizing European Sociology: Transdisciplinary Approaches (Global Connections)*. New York: Routledge.
- Hardt, M. & Negri, A.** (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós Surcos 3.
- Jelin, E.** (2014). "Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza. Realidades históricas, aproximaciones analíticas", *Desigualdades.net Working Paper Series* 73. Berlin, International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.
- Laclau, E. & Mouffe, Ch.** (1985). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Mignolo, W.** (2014). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Randeria, S., Conrad, S. & Römhild, R.** (2013). *Jenseits des Eurozentrismus: Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften* 2. Fráncfort: Campus.
- Vale de Almeida, M.** (2000). *Um Mar da Cor da Terra. "Raça", Cultura e Política da Identidade*. Oeiras: Celta Editora.
- Williams, R.** (2000) [1977]. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

## Notas

<sup>1</sup> Agradezco el apoyo y las contribuciones de Elizabeth Gallón Droste para la realización de esta entrevista.

<sup>2</sup> Para el caso de una *antropología global*, resalta el trabajo de Jonathan Friedman, particularmente sus rigurosos escritos sobre las relaciones de lo local con las transformaciones culturales y económicas del sistema mundial. Para una discusión sobre el tema, véase: Friedman, J. (2001). *Identidad cultural y proceso global*. Buenos Aires: Amorrortu. [Nota del Entrevistador].

<sup>3</sup> Véase Jelin, E. (2014). Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza. Realidades históricas, aproximaciones analíticas, *Desigualdades.net Working Paper Series* 73. Berlin, International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

<sup>4</sup> Una interesante discusión sobre los vínculos entre antropología social y teoría poscolonial se encuentra en Randeria, S., Conrad, S. & Römhild, R. (2013). *Jenseits des Eurozentrismus: Postkoloniale Perspektiven in den Geschichts- und Kulturwissenschaften 2*. Fráncfort: Campus. [Nota del Entrevistador].

<sup>5</sup> Entre sus investigadores más destacados se encuentran Enrique Dussel, John Beverley, Walter Dignolo, Nelson Maldonado-Torres, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez, Javier Sanjinés, Arturo Escobar y Aníbal Quijano. [Nota del Entrevistador].

<sup>6</sup> Sus principales exponentes son Ranajit Guha, Shahid Amin, Partha Chatterjee, Gyan Prakash y Dipesh Chakrabarty. [Nota del Entrevistador].

<sup>7</sup> Sobre el concepto de “geopolítica del conocimiento”, confrontar con Mignolo, W. (2014). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

<sup>8</sup> Véase Vale de Almeida, M. (2000). *Um Mar da Cor da Terra. “Raça”, Cultura e Política da Identidade*. Oeiras: Celta Editora.

<sup>9</sup> Véase Bastos, C. (1993). *Os montes do nordeste algarvio*. Lisboa: Cosmos.

<sup>10</sup> En cuanto a la limitada circulación del pensamiento decolonial en circuitos académicos franceses, vale la pena recordar que, en diciembre de 2015, quizá como un modo de revertir esta tendencia, tuvo lugar el primer *Colloque d'études décoloniales: déplacements épistémologiques du pouvoir, de l'être et des savoirs*, en la Université Lumière Lyon 2 y la Maison Internationale des Langues et des Cultures. [Nota del Entrevistador].

<sup>11</sup> Véase Göle, N. (2007). *Interpenetraciones: El islam y Europa*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

<sup>12</sup> Véase Gutiérrez Rodríguez, E., Boato, M., Costa, S. (2009). *Decolonizing European Sociology: Transdisciplinary Approaches (Global Connections)*. New York: Routledge.

<sup>13</sup> Se trata del *Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality in Unequal Societies: Perspectives from Latin America*. [Nota del Entrevistador].